

## Universalidad de la tarea educativa

*Kazuko Nakajima*

*Doctora en Ciencias de la Educación, es autora de varios libros sobre temas educativos y Directora desde 1978 del Colegio Nagasaki Seido.*

*Nagasaki Seido* es un colegio que empezó por sugerencia y por la fe de Josemaría Escrivá de Balaguer. En el día mismo de su marcha al Cielo comentó a algunas personas que se estaba poniendo en marcha un colegio en Nagasaki y pidió que rezaran para que las dificultades desaparecieran y se pudiera comenzar cuanto antes a trabajar allí.

Recordando ahora los escasos medios y los pocos talentos que teníamos, somos conscientes de que no nos habríamos atrevido a aventurarnos en un proyecto tan ambicioso sin la sugerencia y la intercesión poderosa de Josemaría Escrivá. Él, que fue cien por cien sacerdote, no habló mucho de la educación en sí misma, pero como educación es la formación de los hombres, muchas ideas sacadas de sus enseñanzas se pueden aplicar a la tarea de educar.

La importancia que daba a la consideración de que los hombres son hijos de Dios es el principio y fundamento de nuestra tarea educativa. Por otra parte, siendo Japón un país con mayoría no católica, nos ayuda mucho su insistencia en la importancia de la formación humana. Sobre todo, la formación en virtudes a través de la lucha cotidiana en cosas pequeñas. Siguiendo su enseñanza acerca de la santificación a través del trabajo ordinario, las maestras luchan por santificarse y santificar su propio trabajo, y de ahí viene la eficacia del ejemplo en la formación de las niñas. En el colegio se trata de crear y mantener la amistad y confianza mutua entre todos los que de él participan; es decir, maestras, padres y niñas. A la vez, desde el principio se hizo un esfuerzo por mantener el orden de atención a las personas que forman parte de las labores de enseñanza y que nos inspiró el Beato Escrivá: padres, profesores, alumnos.

## 1. EDUCAR EN LA SOCIEDAD JAPONESA

La experiencia de otros colegios que surgieron por el impulso del Fundador del Opus Dei en otros países nos ha ayudado y servido para hacerlo realidad en Japón.

La gran diferencia es que en Japón hay pocos católicos, aunque Nagasaki es una excepción, puesto que los católicos representan el 4,5% mientras que en todo el país son sólo el 0,3%. Concretamente, tenemos un 12% del alumnado católico y nos es muy difícil encontrar profesoras católicas. Sin embargo, aun en estas circunstancias, es posible realizar esta labor educativa según las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. Me gustaría exponer, transmitiendo la experiencia de nuestro colegio, cómo ha sido posible que en una sociedad no cristiana se haya reconocido el trabajo de un colegio cuya educación está orientada por un espíritu que se caracteriza también por su fidelidad a la doctrina católica.

Para emprender el trabajo de un colegio y continuarlo, es necesario obtener un excelente resultado tanto en la formación intelectual como en la humana. En cuanto a la formación intelectual, es preciso tener en cuenta que la educación japonesa está bastante desarrollada y el nivel profesional de los profesores de otros colegios es alto. Además estamos en una sociedad muy competitiva, por lo que para llegar a alcanzar prestigio en la formación intelectual, hizo falta poner mucho empeño humano, lo que ha sido respaldado por la lucha en la santificación del trabajo ordinario, y también por el haber dado importancia a la dignidad de cada alumna, ayudándoles a desarrollar sus facultades.

Así, por el prestigio profesional del profesorado y por el alto nivel de la formación intelectual y moral de las alumnas, hemos ganado la confianza de los padres, que es el principio de la educación y fue la clave para el reconocimiento del colegio en nuestra sociedad.

Ahora que han pasado casi 24 años desde que empezamos, nos encontramos ante una nueva situación, pues la sociedad ha experimentado un cierto cambio. La falta de formación moral está repercutiendo en la vida de los jóvenes. El Ministro de Educación de Japón, actualmente, está intentando cambiar a fondo el sistema educativo debido a los problemas que están surgiendo, tales como la falta de respeto a la vida, incapacidad de elegir el bien, falta de control de sí mismo, etc.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la educación moral cambió completamente. El valor moral se oscureció, se dejó de enseñar religión en las escuelas públicas, de modo que la educación moral actual no tiene ninguna base filosófica sólida. Esta laguna se hizo sentir en la sociedad porque sin Dios, el criterio moral se resume tan sólo en “no molestar a nadie”. Tampoco se estimula la búsqueda del bien. Por eso, es cada vez mayor la preocupación de los padres por la formación

en este aspecto. Así, nos da alegría constatar que ahora son muchos los padres que vienen al colegio en busca de una formación moral segura para sus hijas.

## 2. EL RESPETO A LA LIBERTAD DE LAS CONCIENCIAS

En nuestro colegio queremos dar a las niñas y a sus padres una sólida formación cristiana, pero el 88% del alumnado no es católico. ¿Cómo podemos acercarles a la verdad sin imponerla, respetando la libertad de las conciencias? El espíritu que Dios infundió al Beato Josemaría ha sido para nosotros una luz clara porque nos lleva a no hacer discriminaciones; a trabajar y convivir con todos, porque vemos en cada persona un alma que hay que respetar y amar<sup>1</sup>. Para la mayoría de los japoneses, la religión se reduce a ceremonias que perpetúan las tradiciones ancestrales. Por otra parte, la gente que es sincera consigo misma, sin darse cuenta, busca a Dios. Pero si el encuentro es impuesto, la gente siente miedo y no lo acepta. En cambio si una persona se encuentra con alguien que vive su fe coherentemente, a través de la amistad, le entrará más fácilmente la inquietud por conocer la verdad. El Santo Padre dice «los hombres de nuestro tiempo, quizá no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo “hablar” de Cristo, sino en cierto modo hacérselo “ver”»<sup>2</sup>. Por esto, en *Seido*, además de dar clases de religión a las niñas, tratamos de crear muchas ocasiones para que los padres no católicos conozcan a los católicos a través de reuniones, charlas, clubs, coros, trabajos manuales, etc., y estos últimos vivan el apostolado de amistad y confidencia.

Así fue el caso de una familia protestante que tenía una hija en el colegio. La madre, cuando tenía problemas, se sentía apoyada por sus amigas católicas. Al darse cuenta que los católicos viven su fe en la vida ordinaria, ella y sus hijos se convirtieron. El padre, pastor protestante, comenzó a entender a través de su mujer e hijos lo que es el catolicismo y, cuando un amigo suyo manifestó inquietudes religiosas, le presentó a un católico.

En nuestro colegio, entre las niñas ha habido islamitas, hijas de pastores protestantes o de monjes budistas, pero la mayoría carecen de una religión concreta. Aun así, durante todos estos años, la religión católica se ha ofrecido a todas, al igual que la formación moral y la práctica de la vida de piedad. Asisten periódicamente a la Santa Misa y rezan el Rosario con frecuencia. Todos lo aceptan con naturalidad y gusto, tanto las alumnas como sus padres. Para estas niñas que han venido a *Seido* es una novedad gozosa saber que Dios es Padre y que podemos tratarle como tal.

<sup>1</sup> Cfr. *Conversaciones*, 44.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, Carta Ap. *Novo Millennio Ineunte*, 16.

De esta manera, damos la formación moral basada en el conocimiento religioso y aplicada a la vida diaria, pues no basta tener criterios morales adquiridos como un conocimiento teórico, sino aprender a habituarse a controlar la conducta dirigiéndola hacia el bien, fortaleciendo la voluntad, para expresar los sentimientos adecuadamente. En una palabra, ganar en virtudes morales a fuerza de ejercitarlas en la vida diaria.

Comprobamos cada año como nuestras ex-alumnas destacan en los colegios donde siguen sus estudios. Es frecuente que sean elegidas como representantes de los estudiantes o líderes de grupo, porque su formación moral es apreciada tanto por sus colegas como por los profesores. Por ejemplo, en una sociedad desarrollada como Japón, son pocos los jóvenes que se sienten movidos por ideales de servicio a los demás. Actualmente, el gobierno y algunas instituciones están estimulando el voluntariado, pero en *Seido*, esto se vivió desde sus comienzos. Por eso, entre nuestras graduadas hay muchas que siguen interesadas en el voluntariado y también muchas van a la universidad movidas por ideales más altos. Poco a poco, crece el número de las que empezaron la vida profesional o matrimonial y vamos teniendo noticia de cómo la formación de *Seido* ha sido una base sólida para sus vidas y cómo repercute en la vida de los demás.

Como nos enseñó el Fundador del Opus Dei, damos un enorme valor al ejemplo: los niños aprenden criterios morales de los adultos que están junto a ellos. Primero, están los padres; los niños los miran y aprenden de ellos desde las cosas más pequeñas de la vida ordinaria hasta el valor moral y humano. Lo mismo sucede en el colegio, puesto que es el lugar donde ellos pasan la mayor parte del día. Aprenden virtudes morales, no sólo en las clases de religión o a través de los consejos que les dan en la tutoría, sino más bien con los pequeños comentarios que les hacen las profesoras o a través de sus actitudes.

Ahora bien, en el caso de *Seido*, como hay muchos padres no católicos, el sentido del valor humano varía mucho, dependiendo de los padres mismos. Pienso, por eso, que la formación que imparten las profesoras es especialmente importante. Aunque casi todas no son católicas, deseamos que cada profesora tenga conocimiento de la enseñanza básica de nuestra religión, acepte el criterio moral, al menos en el nivel humano y sea una persona que se esfuerce positivamente en vivirlo. Les pedimos vivir estos puntos en la orientación que reciben antes de ser contratadas.

En muchos colegios católicos en Japón se dan clases doctrinales a los profesores, pero sólo unas pocas veces al año, por lo que tienen problemas en asimilarlas. En *Seido* les damos las clases de formación individualmente: así se sienten tratadas con delicadeza y discreción, por el apostolado de amistad y confianza, según la enseñanza del Beato Escrivá: «Esas palabras, deslizadas tan a tiempo en el oído del amigo que vacila; aquella conversación orientadora que supiste pro-

vocar oportunamente; y el consejo profesional, que mejora su labor [...]. Todo eso es “apostolado de la confianza”»<sup>3</sup>. De esta manera las profesoras no solamente tienen conocimientos, sino también aprenden a pensar de modo cristiano y a luchar como cristianas, aun sin serlo. Damos importancia a esta formación ya que es un medio más eficaz que las palabras, para enseñar criterios morales y formar a las niñas. Además, ellas suelen tener la alegría de encontrarse con Dios. Una profesora comentaba, al darse cuenta de que podía santificar la vida ordinaria: «es una sorpresa y una gran alegría para mí descubrir una cosa tan valiosa».

Cuando los padres enseñan a las niñas un valor moral distinto del que reciben en el colegio, o no son muy firmes en la práctica moral, resulta muy difícil darles una formación efectiva. Por eso, ganar la confianza de los padres nos facilita mucho el formar a las niñas. Para conseguir esa confianza se requiere que las profesoras hagan bien su trabajo profesional diario y traten a las niñas con delicadeza. Los que no son católicos se admiran de que respetemos sus creencias. Pienso que la clave se encuentra en realizar con autenticidad nuestro trabajo y en vivir una honda fraternidad en la vida ordinaria.

### 3. EL VALOR DE LA SENCILLEZ EN EL CUMPLIMIENTO DE LOS DEBERES ORDINARIOS

La universalidad del mensaje del Fundador del Opus Dei se hace realidad a través de las vidas de muchas personas que simplemente procuran vivir con sencillez los deberes ordinarios. Este ideal es fácil de entender y de ser aceptado por los no católicos porque se centra en la vida de cada día. Todas las personas hacen vida corriente. Para las personas que viven con sinceridad de vida, y se esfuerzan en cumplir los deberes de la vida ordinaria, es un descubrimiento muy grande darse cuenta del valor de su trabajo.

Si nuestras alumnas están muy bien formadas humanamente y viven sinceramente la vida moral, cuando Dios quiera, responderán con una conversión ya que llevan la semilla en el fondo de sus corazones. Pensando en el futuro, tenemos mucha esperanza y mucha confianza en la Providencia, porque sabemos que, aunque tarden mucho tiempo, llevan en su interior el sentido trascendente de la vida humana.

La importancia de la labor del colegio no se centra sólo en nuestras alumnas. Poco a poco va creciendo el número de maestras que se forman en *Seido* y que, por razones familiares, se trasladan a otros sitios. Esperamos que muchas otras maestras, después de haber aprendido a educar siguiendo la huella dejada

<sup>3</sup> *Camino*, 973.

por la predicación de Josemaría Escrivá, sean instrumento para llevar este espíritu a muchos otros lugares, aun no siendo católicas.

En *Nagasaki Seido* estamos procurando hacer realidad en Japón el afán evangelizador que nos transmitió el Fundador del Opus Dei: «Esta ha sido mi predicación constante desde 1928: urge cristianizar la sociedad; llevar a todos los estratos de esta humanidad nuestra el sentido sobrenatural, de modo que unos y otros nos empeñemos en elevar al orden de la gracia el quehacer diario, la profesión u oficio. De esta forma, todas las ocupaciones humanas se iluminan con una esperanza nueva, que trasciende el tiempo y la caducidad de lo mundano»<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> *Amigos de Dios*, 210.